"Lástima es que este arco de que nos venimos ocupando, no haya podido estar acabado del todo á la hora de la brillante entrada de SS. MM.; pero nosotros, que hemos visto dispuestas todas las piezas, y terminadas sus estatuas, no hemos querido pasar en silencio el mérito artístico que encierra.

"Pasando el arco, penetraba uno en la espaciosa calle de Plateros, cuyas elegantes casas se veían cubiertas de ricas colgaduras, de gallardetes de variados colores, de retratos de SS. MM.

"En la calle, y á la orilla de ambas aceras, se levantaban largos mástiles pintados con los colores del pabellon nacional, en cuya punta flameaban las banderas francesa y mexicana; descubriéndose en medio de dos largos palos, pintados cuadros en cuyo centro se veían las frases mas selectas que S. M. ha pronunciado en sus discursos con respecto á México.

"Entre mástil y mástil, se levantaban bellísimas columnas sosteniendo grandes macetas con naranjos que aromatizaban el aire, prestando á la calle todos los atractivos de un delicioso jardin, que contemplaban millares de jóvenes hermosas, desde los engalanados balcones, en que, cual bellos ramilletes, lucian sus lindísimos colores y sus hechiceras gracias.

"Las azoteas, coronadas de personas de ambos sexos, de lo mas selecto de la sociedad, donde se agitaban millares de abanicos y de sombrillas, remedaban otros tantos pensiles de rosas animadas, movidas por las brisas dulcísimas de la mañana.

"Caminando por entre ese conjunto de bellezas indescribibles, y en medio de un gentío que cual las olas del mar, le hacen ya retroceder un paso, ya avanzar un gran trecho, se descubria entre la bocacalle de la Palma y la de la Alcaicería un gracioso arco rústico, sobre el cual se leía, en un marco circular, la siguiente inscripcion:

"A MAXIMILIANO
EMPERADOR DE MÉXICO, Y SU AUGUSTA CONSORTE LA EMPERATRIZ CARLOTA,
FIDELIDAD ETERNA JURAN LOS POTOSINOS."

"A los lados se veían estos versos:

En nuestro noble corazon el odio
No mas encienda vengadora tea:
Maximiliano nuestro padre sea,
Carlota nuestro amor y ángel custodio.

Quien arda en patrio amor, no en vil encono,
El hierro fratricida haga pedazos,
Y generoso con robustos brazos
Sostenga de Fernando el regio trono.

Nuevos himnos cantemos de alegría,
Que de Dios el castigo y la venganza
Y de su justa indignacion el dia
Pasó; y el Iris de eternal bonanza
Sus vivos resplandores nos envia,
Y las dulzuras de la paz alcanza
México, al saludar en su recinto
Al vástago imperial de Cárlos Quinto.

México, hermosa vírgen inocente,
La perla del amor de Moctezuma,
La que en sueños Colon tuvo presente,
Suelto el cabello, y con variada pluma
Ciñendo alegre la morena frente,
Recoge el manto de argentada espuma,
Y de selvas antiguas sale ufana
A encontrar á su linda Soberana.

"En la segunda calle de Plateros, en la de la Profesa y la del Correo, se veía el mismo gentío, la misma animacion, la misma belleza, el mismo adorno en los balcones y azoteas, hasta que al torcer á la de Vergara, se descubria, en medio de la calle, y enfrente al Teatro Imperial, una graciosa glorieta con esta inscripcion:

"DEPARTAMENTO DE GUANAJUATO."

"En cada una de las cuatro columnas que sostenian esta glorieta, habia una octava; pero de las cuales solo hemos querido copiar la siguiente:

Ricas galas ostenta natura,
Nuevas flores adornan el suelo,
Muchos íris se ven en el cielo
Que saludan tan justa ovacion:

Cuadro tierno de union y hermosura
Que revela de Dios la existencia,
Como brilla su augusta clemencia
En el trono que da á la nacion.

"Concluida esta calle, y al entrar á la de San Andres, se elevaba otro arco sencillo que decia:

"ZACATECAS Á SS. MM."

"Poco mas adelante, y al llegar á Betlemitas, se destacaba otro arco airoso, que llevaba por nombre el Arco de las Flores. Era del órden gótico ojivo: en él se advertia ligereza, suavidad y buen gusto.

"Dirigido por el Sr. Serrano, no podia menos que corresponder al nombre que llevaba, y por lo mismo se advertia en él cierta vaporosidad, una gracia tan delicada, que parecia un rico ramillete de caprichosas flores exhalando ricos aromas.

"Para que todo estuviese en armonía, aun los versos que en él se ostentaban eran suaves y risueños. En la parte superior se leían estos dos dísticos de D. Sebastian Segura:

De México ¡oh Carlota! los verjeles
Os brindan palmas, rosas y laureles.

Como el íris que brilla en la tormenta,
En México Carlota se presenta.

"Las demas composiciones eran estas:

Esposa de un monarca, su alma pura
Divide entre sus pueblos y su esposo;
Abre al uno su pecho cariñoso
Y da á los otros maternal ternura.
Su fe á Fernando en los altares jura,
Tiende á México el brazo bondadoso,
Y consagra su vida y su reposo
De México y Fernando á la ventura.
Esposo y Pueblo piden ¡oh Señora!
Lo que plugo á la sábia Providencia
Que á cada uno debais: venid ahora,
Y dad con amorosa complacencia,
Al esposo vuestra alma encantadora,
Al pueblo fiel vuestra imperial clemencia.

Ataviado de espléndidos colores,
Radiante asoma el sol, en luz fecundo,
Y vida cobra el anchuroso mundo
Al sentir sus benéficos fulgores:
El monte, el prado, las fragantes flores,
El matizado valle, el mar profundo,
Al descubrir al astro rubicundo,
En coro elevan místicos loores.
Así hoy un sol de celestial consuelo
En este Imperio aparecer se nota
Vertiendo dichas y ahuyentando el duelo:
Al verlo, en la alma el entusiasmo brota,
Y el pueblo esclama con ardiente anhelo:
"¡Salve á la augusta Emperatriz Carlota!"

Leve el vapor y el viento sosegado,
Tranquila calma las tormentas doma,
Que ya el "Novara" en el Oriente asoma
Y de esperanza y paz viene cargado.
Por Aguilas potentes escoltado
Firmeza el ancla entre peñascos toma,
Y el ángel que nos trae, por el aroma
Que embalsama la brisa es anunciado.
Al estallido del cañon sonoro
Corre en tropel la gente mexicana,
Que deslumbrada con los rizos de oro
De una beldad bajo la forma humana,
Grita de gozo: "Ella es, nuestro tesoro,
Es Carlota, la augusta Soberana."

Latiendo el corazon de amor creciente
Las Mexicanas se unen á porfia
Para ofreceros, en tan fausto dia,
Por prenda de su amor, algun presente.
La tierra, dicen, nuestro fuego siente,
Y hará brotar mil flores de valía,
Que inunden á Carlota de alegría
Y el aire le embalsamen dulcemente.
Este arco eligen, y se creen ufanas,
Juzgando en la ilusion de sus amores
Que no serán sus esperanzas vanas:
Porque si en él no hallais grandes primores,
Veréis, sí, que las flores mexicanas
Os proclaman la Reina de las flores.

"Pasado este arco, de una gracia inesplicable, se presentaba el suntuoso edificio de Minería, uno de los mejores de México, adornado en aquel instante de una manera delicada y cubierto de bellezas cautivadoras, que atraían la atencion del inmenso gentío que inundaba, por decirlo así, todas las calles, y que esperaba con impaciencia la llegada de SS. MM.

"En la esquina de la Mariscala, y mirando hácia la estacion del ferrocarril, se levantaba gigantesco el Arco de la Paz, dirigido tambien por el Sr. Serrano. Pertenece al órden compuesto, y está ejecutado con bastante conciencia. Por el frente tiene los bustos del Emperador Napoleon III y de la Emperatriz Eugenia, de medio relieve: por el otro lado los del Emperador Maximiliano y de su digna esposa, tambien de medio relieve: sobre los pedestales se ven representadas de bulto las alegorías de las artes, del comercio, de la música y de la agricultura: en el cornisamento se leen los nombres del señor general Bazaine, Leonardo Márquez, José Hidalgo, Francisco Javier Miranda, Mariano Salas, Pelagio A. de Labastida, Manuel Robles Pezuela, el conde Dubois de Saligny, Juan N. Almonte, mariscal Forey, J. M. Gutierrez Estrada y Tomás Mejía.

"Los versos que ostentaba son los siguientes:

Reproducido el sol por mil aceros,
Reflejan en los campos relucientes
Sobre la hermana sangre, que en torrentes
Hicieron derramar golpes certeros:
El humo negro envuelve á los guerreros,
Al tronar de cañon bocas ardientes;
Hace la muerte presa en los valientes,
Acallando sus "ayes" postrimeros.
No se vence á sí mismo el mexicano
Y al cielo eleva moribundos ojos;
Él le dice: "Te irá Maximiliano,
Quien cegará por siempre tus enojos;
La oliva de la paz lleva en la mano,
Y en flores tornaránse tus abrojos."

Levántate del polvo ¡patria mia!
Enjuga para siempre el triste lloro;
Que el tiempo de amargura y vil desdoro
Pasó cual negra tempestad bravía:
Órnate ahora, llena de alegría,
Con nueva veste para mas decoro,
Que de la Paz el celestial tesoro
El Dios de los ejércitos te envía.
Libre de odios, venganzas y recelos,
El grande Emperador Maximiliano
Viene á cumplir tus férvidos anhelos.
Esclama ¡oh patria! con acento ufano:
¡Gloria á Jehová en los cielos de los cielos,
Y dicha eterna al pueblo mexicano!

Irradiando en ventura, esbelta, hermosa
La Patria en blanco traje engalanada,
A sus hijos dirige una mirada
Dulce y tranquila en que el placer rebosa:
Tiende su mano franca y amorosa
A todos á la vez, en bien bañada,
Y sonríe de júbilo embriagada,
Tierna y sensible, madre cariñosa:
Abre sus labios de carmin teñidos,
Inunda el bien su corazon humano,
Llama con dulce voz á los partidos,
Y dice con acento soberano:
"Ved quien os trae la dicha, hijos queridos
Y muestra al inmortal Maximiliano.

Tremenda tempestad amenazaba
A la desventurada patria mia,
Y al avanzar la nube se veía
Tanto mas negra cuanto mas andaba.
En su palacio el grande suspiraba,
En su choza el labriego padecia,
Por do quier la miseria se esparcia,
Por do quier se sufria y se lloraba;
Mas rasgóse la nube y en el cielo
Brilló el arco-íris, y con luces bellas
Dos astros de hermosura sobrehumana.
El arco-íris de paz y de consuelo
Fué el gran Maximiliano, y las estrellas
Los ojos de mi augusta Soberana.

"El número de gente que pasaba por debajo de estos arcos y el que esperaba por todas partes á los Emperadores, no tiene guarismo.

"En las calles, en las puertas, en las rejas de las ventanas, en los balcones y en las azoteas no se veían mas que gentes apiñadas que se agitaban y se movian como un inmenso oceano acariciado por las auras.

"En el Puente del Espíritu Santo se levantaba tambien un arco, bastante bueno, costeado por los vecinos de Tlaxcala. Era de órden gótico, y parecia ser el emblema de las tradiciones: en él habia un pensamiento noble; la antigüedad histórica que conmovia. Adornábanle dos sonetos, una inscripcion en idioma azteca, y estas palabras en medio del arco:

"LA ANTIGUA CIUDAD Y PROVINCIA DE TLAXCALA
TRIBUTA SUS HOMENAJES DE FIDELIDAD, AMOR Y OBEDIENCIA
Á SU AUGUSTO EMPERADOR MAXIMILIANO."

"Desde el mas rico hasta el mas pobre buscaba un lugar para ver á los ilustres Soberanos, y sufria el polvo, los apretones y los ardientes rayos del sol con una conformidad pocas veces vista.

"De repente se escucharon ciento una detonaciones de cañon, el repique á vuelo de todas las campanas de la ciudad y el ruido de los cohetes.

"Eran las diez menos cuarto.

"En ese instante se detenia en la estacion del ferrocarril el tren en que venian los Soberanos, que fueron recibidos por el Exmo. Ayuntamiento, y en medio de entusiastas vivas que les daba la multitud.

"Despues de haber bajado del tren, subieron á una magnífica carretela tirada por seis caballos que les esperaba, y se dirigieron por las vistosas calles de la capital hácia la suntuosa Catedral.

"Rompian la marcha los miembros del Ayuntamiento de México, vestidos de gran uniforme y conducidos en lujosas carrozas descubiertas: seguian los dos prefectos en otro carruaje abierto, el conde de Zichy, la princesa de Metternich y la Sra. condesa de Collonitz.

"El Sr. Mangino.

"El Sr. general Almonte y su esposa.

"El Estado mayor á caballo.

"Y en seguida SS. MM. en su elegante carroza tirada por seis hermosísimos caballos, y marchando debajo de una lluvia incesante de oro y plata, versos y flores que los que ocupaban las azoteas y los

balcones arrojaban, llenos de entusiasmo á los gritos de ¡Viva nuestro Emperador Maximiliano! ¡Viva la Emperatriz Carlota!

"El Soberano iba vestido de gran uniforme, perfectamente cortado, que hacia resaltar sus gracias personales.

"La Emperatriz llevaba un rico traje de gró, con listas blancas y azules, de gracioso corte, y cubierta la cabeza con un ligero gorro azul de agradable hechura.

"Ambos iban saludando á la multitud que los victoreaba, y revelando en sus semblantes la alegría mas pura y el cariño mas intenso.

"Cerrando la marcha iba el cuerpo de policía de á caballo, con vistosos uniformes: otro de á pié; la artillería imperial francesa, y por último, un número considerable del pueblo con víctores, músicas y banderas, en una de las cuales se leía: "Loor eterno á los Soberanos de México."

"Al llegar SS. MM. enfrente á la Minería, se detuvieron á contemplar un instante ese magnífico edificio que eterniza el nombre de su autor. Allí, entre los vivas y el entusiasmo de todos, se presentó á los Soberanos una graciosa niña que bajó de la casa del señor ministro de Estado D. Joaquin Velazquez de Leon, la cual con inocencia infantil puso en las imperiales manos de S. M. I. la siguiente composicion poética:

A S. M. LA EMPERATRIZ CARLOTA

EN PRUEBA DE RESPETO Y DE AMOR,

LA NIÑA MARIA DE LAS ANGUSTIAS MALO Y EGUIA.

SONETO.

Al despuntar del gozo los albores,
Con rico traje la ciudad vestida,
Hoy os recibe, de placer henchida,
Dejando penas y gozando amores:
Arcos eleva de fragantes flores,
Tiernas como el amor que os da rendida;
Flores que elevan su corola erguida,
A vuestro paso derramando olores.
Yo tambien tierna á presentaros vengo
Pura una flor de virginal esencia
Que ve su dicha en vuestra faz hermosa:
Mi corazon que para amaros tengo;
Tomadlo, pues, con maternal clemencia,
Que si vos lo aceptais, seré dichosa.

"Poco despues, y victoreados y bendecidos por todas partes, y atravesando las vistosas y espaciosas calles de San Andres, Vergara, Correo, Profesa, y las dos de Plateros, llegaron SS. MM. hasta la entrada del atrio de Catedral; y al bajar del carruaje, fueron recibidas debajo de palio por el arzobispo de México, acompañado del venerable cabildo.

"La puerta principal por donde debian entrar, estaba adornada con un arco tejido con flores encarnadas, blancas y amarillas, realzado con coronas imperiales de lo mismo, hecho por los indios de Xochimilco, y en el cual se leía esta inscripcion, hecha tambien con flores: "Xochimilco, á S. M. I. Maximiliano I;" y encima del arco, en un círculo que servia de remate, y hecho tambien de flores, estas palabras escritas con las mismas flores: "11 de Junio de 1864."

"El templo estaba espléndidamente iluminado, y una concurrencia lucida y numerosa poblaba las naves.

"Cantado el Te-Deum, los Soberanos, acompañados de su brillante séquito, se dirigieron á Palacio, donde el Emperador recibió las felicitaciones del señor general Bazaine, la de los señores generales mexicanos, la de Su Illma. el señor arzobispo de México, prefecto político, gefes de oficina, del Claustro de doctores y colegio de San Ildefonso, representados por el Sr. Arrillaga, y la de los Caballeros de la Orden de Guadalupe, encomendada al Sr. general Mejía.

"Terminadas que fueron, S. M. I. contestó todas las felicitaciones con un brillante y corto discurso que leyó con voz clara y sonora."

La descripcion que sigue es de la *Sociedad:*

"No escribimos estos apuntes para los habitantes de la capital que han presenciado las brillantes fiestas del domingo último, y con ellas la ovacion mas solemne, espontánea y cabal que un pueblo puede hacer á sus monarcas, y la manifestacion mas elocuente de la opinion y el entusiasmo públicos. A los vecinos de México nuestra relacion parecerá lo que es en efecto, incompleta y descolorida. Pero los habitantes de los Departamentos tienen derecho de exigírnosla, habrán de leerla con avidez; y su adhesion á nuestros Soberanos, las esperanzas de bienestar general que en ellos cifran fundadamente, y su propio júbilo al ver ya instituido un órden político que no reconoce adversarios y cuya regla es la felicidad comun, sabrán prestar á estos renglones la animacion y el brillo que no nos es posible darles.

"Comenzaremos por decir algo acerca de los preparativos del recibimiento. Los caminos de Puebla, Morelia, el Sur y el Interior han estado llenos de gente que acudia á la capital para conocer á los So-

beranos y presenciar su entrada. Aquí han faltado hoteles, fondas y mesones en que alojar á tanto forastero, y á muchos de ellos han abierto sus puertas casas casi inhabitables y de tiempo atrás abandonadas en los suburbios de la ciudad, con particularidad por el rumbo de Oriente.

"Las casas particulares situadas en la carrera que debia traer la comitiva imperial, no podian contener á toda la gente deseosa de verla. En todo el rumbo de las Rejas de la Concepcion erigieron gradas para asientos en la calle y las azoteas: habia tablados en forma en los frentes del Puente de la Mariscala y San Andres, en el atrio de la Profesa y en otros muchos puntos del tránsito.

"La circunstancia de haber sido variado el programa de la entrada cuando el arco de la Paz estaba puesto ya en obra por el rumbo de la Acordada, no dió á sus artífices tiempo de acabarlo por completo. Tampoco quedaron terminados del todo el arco de la Emperatriz y el de S. M. Maximiliano en la Plaza de armas. Este último se sigue acabando de construir y es verdaderamente magnífico.—Parcial y sucesivamente iremos dando noticias detalladas de éste y de los demas arcos, así como de cuanto mas llamó la atencion en materia de ornato, no debiendo dejar de hacer mencion desde ahora de las casas de los Sres. Barron y Escandon, cada una de las cuales necesitaria un artículo para dar idea aproximada de la esplendidez y elegancia con que fueron y permanecen adornadas.

"Diremos de paso que las pocas casas vacías en la carrera, y los balcones de muchas ocupadas, fueron alquilados á precios altísimos por solo la mañana ó por todo el dia.

"Imposible nos es dar idea del adorno de todas las calles. La 1ª de Plateros, de que se hizo cargo la comision de San Luis Potosí; la 2ª de Plateros, que representaba al distrito de Tulancingo, y la de Vergara que correspondió á los guanajuatenses, fueron de las mejor adornadas, y cuenta que todas lo estaban con esplendor y buen gusto. Arcos, templetes, columnas con jarrones y macetas de arbustos y flores naturales; mástiles con banderas, flámulas, lemas y trofeos; cortinas, retratos, cifras, flores y banderas en los frentes de los edificios; hé aquí los principales elementos constitutivos del adorno general, cuya profusion y elegancia no nos seria dable ponderar. Habiendo hecho mencion de la calle de Vergara, debemos hacerla del edificio de la legacion francesa, magníficamente decorado de banderas y festones de heno y flores, que formaban un conjunto verdaderamente

agradable. No lo era menos el de la casa que ocupa el club aleman en la 3ª calle de San Francisco.

"Por interesantes que sean estos detalles, tenemos que prescindir hoy de ellos para dar idea de la entrada de SS. MM. en México.

"A las ocho y media de la mañana, en la estacion del camino de hierro convertida en un vasto salon en cuyo centro se levantaba un trono provisional, y cuya alfombra en todo el largo del mismo salon llegaba hasta cerca de los rieles, se reunió la comitiva oficial que debia marchar á Guadalupe, y salió inmediatamente, presidida por el señor Prefecto político de México. Llegada al edificio del Cabildo de la Colegiata, aguardó á SS. MM. en una sala contigua á las alcobas imperiales, y á la cual fueron entrando sucesivamente el gran mariscal de la Corte, las damas de honor y otras personas de la casa de SS. MM., á cuya presencia fué llevado en aquellos momentos por el Exmo. Sr. general Almonte el redactor en gefe de nuestro periódico, oyendo de sus augustos labios palabras que premian larguísimamente sus modestas labores.

"Serian las nueve cuando SS. MM., que habian ya oído misa en la Colegiata, salieron de sus habitaciones, seguidos de la comitiva, y á pié y correspondiendo á las salutaciones y aclamaciones de la gente agolpada en el tránsito, fueron al parador del camino de hierro, á tomar el tren que debia traerlos á México. El wagon destinado á SS. MM. estaba ricamente alfombrado; tenia cielo de seda azul celeste, cornisa de metal dorado, colgaduras de raso blanco, y en el fondo, un camarin forrado de tela carmesí con dos magníficos sillones: fuera del camarin habia asientos para los individuos de la Casa imperial, en cuya union venian el Exmo. Sr. ministro de Estado, Velazquez de Leon, y el señor secretario particular Iglesias. Entre repiques y salvas de artillería partió el tren luego que las autoridades y demas personas de la comitiva ocuparon los otros wagones. El edificio de Santiago Tlaltelolco, el del Tecpam y hasta las casas mas miserables del camino tenian banderas ó cortinas, y cerca de los rieles se agrupaban los campesinos, con palmas algunos y el sombrero en la mano casi todos, á ver pasar á SS. MM.

"La llegada al parador de la Concepcion, cercado de millares de personas á pié, á caballo, ó sentadas en los tablados y gradas de las calles y azoteas, causó visible emocion y desusado movimiento. Al desmontar SS. MM. fueron acogidos con repetidas y entusiastas aclamaciones de la multitud, y se dirigieron al salon, recibiendo al pié del trono allí erigido las llaves de la ciudad, presentadas por el Sr.